

INTRODUCCIÓN

*Cuando aborté la iglesia como institución,
Perdí el miedo y la vergüenza, y desde entonces
aprendí a gozar y amar*

La presente investigación trata sobre la construcción social de la sexualidad a partir de esquemas de pensamiento y experiencias de las y los kaqchikeles de San Juan Comalapa. Aquí se considera que cuando la sexualidad es desentrañada como construcción social no sólo permite ver cómo han sido edificadas las identidades, sino también las ideologías que sostienen la sexualidad asignada o naturalizada. La sexualidad es una necesidad humana que sigue siendo silenciada, pero como tiene suficientes raíces, éstas se asoman en ciertas rupturas cotidianas para hacerse presentes. Sólo necesita ser reflexionada para comenzar su esclarecimiento.

En todas las sociedades, hay un conjunto de prohibiciones y tabúes. En Guatemala no se ha profundizado la sexualidad porque sigue siendo tema tabú. Hasta el momento, hay abundantes trabajos empíricos sobre salud reproductiva y han sido abordados desde perspectivas biologicistas, con el objetivo de considerar a la sexualidad como un fenómeno natural y no como construcción, donde juegan fuerzas históricas y sociales. La parte social, histórica y subjetiva ha evitado ser tratada en el país.

A los estudiosos de la sexualidad no les ha interesado lo que piensan, sienten y desean las y los mayas en relación a la sexualidad. Existe una ausencia de investigaciones que la aborden política y subjetivamente. Ante este vacío me propuse hacer una investigación más analítica y crítica, considerando a diferentes generaciones, y con enfoque de género-etnia para dar cuenta de la construcción social de la sexualidad entre kaqchikeles.

Este estudio da un giro al tratamiento tradicional de los estudios empíricos de la sexualidad, esto significa que no se reduce a la descripción y al dato cuantitativo, sino cuestiona esas ideas absolutas, se propone analizar las causas y efectos de una sexualidad asignada que está provocando malestares. Por ser la sexualidad un concepto complejo y problemático, esta investigación únicamente aborda tres ejes temáticos, como son: la construcción de la identidad genérica, el sentido del cuerpo y el erotismo.

Guatemala sigue siendo una sociedad conservadora y con miedo a tocar un sin fin de cuestiones tabú. El propósito central de esta investigación fue aproximarse al tema de la sexualidad para levantar, transgredir y tomar conciencia y desafiar el orden establecido. El sólo hecho de hablar sobre este tema significa asumir, en palabras de Foucault “un aire de transgresión deliberada” es decir colocarme fuera del poder institucional que ha creado la sumisión, el miedo y el acomodamiento.

Es posible que una investigación no haga tambalear las normas establecidas, pero por lo menos ofrece una salida en ese espacio de oscuridad, negación y silencio a que ha sido sometida la sexualidad. Esta es una investigación humana que plantea una metodología de preguntar-haciendo y vivir-proponiendo. Es también, un estudio crítico que intenta cambiar las formas de entender y actuar, y propone una cultura de resistencia que se opone y lucha contra los múltiples controles sociales y políticos, pues cambiar la sexualidad significa humanizarla.

Estudiar de este modo la sexualidad, no supone reificar la concepción biologicista y naturalista de la sexualidad y creer que todas las sociedades son homogéneas, sino implica sacar a luz conocimientos y prácticas que han sido censuradas o ignoradas. Es comprender cómo esta experiencia sexual tiene una base restrictiva, traumática o placentera; es analizar los patrones de conducta; normas alrededor de la administración del cuerpo; represión del deseo, instituciones que generan esas normas y las socializan; individuos que las interiorizan y las reproducen, pero también espacios donde fluye el placer y el erotismo. Significa abrir la reflexión y el debate sobre un tema tabú que obstaculiza vivir y practicar la libertad personal y social, como personas y como pueblos.

Los objetivos que se propuso el estudio fueron: conocer y comprender cómo las mujeres y hombres kaqchikeles construyen socialmente su sexualidad a partir de experiencias y prácticas personales y de significados colectivos. Para ello se consideraron tres ejes: construcción social de la identidad genérica, el sentido que se le da al cuerpo y el erotismo. Específicamente me propuse: a) Abordar el aprendizaje social sobre la construcción social de la identidad femenina y masculina a través de esquemas de pensamiento o estructuras de significación dominante, subordinado o de resistencia, b) Esclarecer el sentido que le otorgan al cuerpo a partir de conceptos en el idioma kaqchikel e identificar a qué tipo de esquemas de percepción se corresponde. c) Indagar

sobre el erotismo para conocer cómo se considera el deseo, el placer y el amor y d) Conocer el contexto social para identificar espacios de socialización que permiten construir la feminidad o masculinidad, es decir establecer dónde y cómo se aprende a ser hombre o mujer.

Las preguntas metodológicas que guiaron la investigación fueron: ¿Cómo construyen socialmente la sexualidad las mujeres y los hombres kaqchikeles de San Juan Comalapa? Esta pregunta fue enriquecida con elementos más concretos que trascendieron a interrogantes específicos, las cuales orientaron el estudio. Entre éstas serían: ¿Cómo se construye la sexualidad a partir de las experiencias y prácticas personales? ¿Cuáles son los lugares y puntos de vista donde hablan sobre el tema? ¿Cómo elaboran sus esquemas de pensamiento en relación con la construcción de la identidad genérica, el sentido del cuerpo y el erotismo? Si el poder está en todas partes ¿Cómo se inscribe en el cuerpo y en la intimidad? ¿Qué tipo de normas o sanciones se aprenden y se socializan? ¿Cómo construyen el deseo y el placer sexual? Desde estas interrogantes descubrí al mismo tiempo la significación social, política, económica y cultural que subyace a este tema prohibido.

Sobre los temas generales, he ordenado la exposición del material investigado de tal manera que exista un hilo conductor que explique cómo y a partir de qué, ha sido fundamentada la sexualidad que existe actualmente. El estudio intenta valorar la historia, la presencia de ideologías, las experiencias, los sentimientos y las prácticas socio-culturales.

Se trata de un estudio exploratorio y cualitativo que analiza la sexualidad desde una visión más humana e incursiona en un campo complejo, que mucho tiene que ver con el poder y la dominación social.

Durante su elaboración aprendí y comprendí la diversidad de pensamientos que me han antecedido, algunos enriquecieron mi conocimiento y otros me provocan malestar porque existen autores androcéntricos y etnocéntricos que insisten en homogenizar el pensamiento y las identidades en torno a la sexualidad, mantienen e imponen un modelo sexual que no está acorde a nuestra realidad social. Igualmente, existe un pensamiento colonizador y modernizante que insiste en la racionalización de la sexualidad y del cuerpo fuera del entorno del sujeto y de la subjetividad.

La estructura del libro ha sido organizada por capítulos. En el primer capítulo intento dialogar con algunos conceptos para comprender la construcción de la sexualidad. En el segundo capítulo, planteo cómo ha sido abordada por las distintas organizaciones e instituciones del país. El tercer capítulo, escribo algunos renglones de la historia con el fin de conocer el espacio y el tiempo en donde los sujetos sociales de la investigación han vivido. En el cuarto capítulo analizo la historia y la presencia de las instituciones principales que intervienen en la cotidianidad y en la construcción de la sexualidad de los y las entrevistadas. El quinto capítulo, trató sobre la construcción social de la identidad genérica, es decir cómo las mujeres construyen su feminidad y cómo los hombres construyen su masculinidad. El sexto capítulo, desarrollo sobre el sentido que le otorgan al cuerpo, los espacios y personas que permiten valorar la desnudez. En el séptimo y el octavo capítulo, abordo cómo las mujeres y los hombres consideran y elaboran su erotismo, es decir se habla sobre el erotismo genérico.

Conviene explicar que mi experiencia personal al hacer este estudio fue vivida con ternura pero también con malestares. Estos últimos, me dejaban sin aliento. Mi dosis de moralidad sustentada en la ideología judeo cristiana, obstruyó en parte el proceso de investigación, haciéndome identificar lo malo y lo bueno en la sexualidad, lo correcto y lo incorrecto. Ahora comprendo que al nacer en el seno de una familia cristiana, internalicé ese modelo sexual colonizador, que ha ido transformando en la medida que tomo conciencia para integrar mi identidad, sea ésta, personal, étnica, genérica y de clase.

Hoy me doy cuenta que la memoria de las tatarabuelas, abuelas y de nuestras madres están impregnadas en nuestros cuerpos, y ante eso me rebelo porque no quiero tener un cuerpo cristianizado, cosificado, anestesiado, utilizado e insultado por el sistema, por políticas norteamericanas y europeas, por corrientes del pensamiento e instituciones autoritarias.

Los cuerpos tienen memoria y el mayor obstáculo para sacarla es el miedo, existe un miedo a la libertad y a la autonomía. Nuestros cuerpos guardan la memoria de la vida, de la energía y la resistencia de las y los abuelos, estos han sido los hilos conductores de nuestra existencia. Por eso cobran sentido los rituales, las prácticas de solidaridad y el respeto hacia la naturaleza. Una vez más, nuestros cuerpos no son “piezas de museo folclorizados” son cuerpos sedientos de erotismo, dignidad y justicia.

Finalmente, al intentar desenmascarar la vida íntima de mujeres y hombres, una se desenmascara a sí misma y esto tiene su costo afectivo, pero vale la pena hacerlo porque permite nacer de nuevo.